

19° Domingo del Tiempo Ordinario

Oración

Padre Eterno,
Te alabamos por enviar a tu Hijo a ser uno de nosotros y a salvarnos. Mira a Tu pueblo con misericordia, porque somos divididos de muchas maneras, y danos el Espíritu de Jesús para hacernos uno en el amor. Te pedimos este don, amoroso Padre, a través de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Comentario

Primera lectura: 1 Reyes 19: 9a, 11-13a

Elías se escondía de sus enemigos en una cueva en la misma montaña donde Dios dio la Ley a Moisés. Dios anunció que Él mismo estaría pasando para ser una visita, pero Elías no se sintió consolado por este anuncio. Su trabajo no le había ido bien, y el Jefe estaba en el camino de reunirse con él. ¿Él vendría para ayudar o para juzgar?

Primero, el viento huracanado, el terremoto aplastante y el fuego furioso indicaban el juicio. Pero Dios no estaba en estas señales temerosas. En su lugar, Él vino en un susurro minúsculo. A pesar de que Elías se asustó lo suficiente como para ocultar su rostro, fue atraído a fuera de la cueva a sea Dios. ¿Por qué? Porque Dios no fue para juzgarlo. Habló suavemente a su fiel siervo desde su trono de misericordia. Por consiguiente, Elías recibió la gracia para continuar en lo que estaba llamado.

Cuando estamos verdaderamente abiertos y receptivos a los mensajes y movimientos del Espíritu Santo en nuestras propias vidas, como Elías, es muy probable que seremos grandemente afectados y movidos por nuestro amoroso Dios. Nuestros encuentros más profundos con Dios comienzan en pequeños revoltosos descubiertos en momentos íntimos y tranquilos compartidos con Él. El Espíritu Santo se desliza silenciosamente en estos momentos y, con poder extraordinario, toma posesión de nuestros corazones.

Preguntas

¿Has reservado tiempo para estar quieto y escuchar verdaderamente los Susurros del Espíritu Santo? ¿Cómo puedes saber si los susurros que oyes son de Dios?

Comentario

2ª Lectura: Romanos 9: 1-5

Al igual que Elías, Pablo luchó con ministrar a una terca audiencia difícil. Muestra una profunda preocupación emocional por el futuro de su propio pueblo. Pablo vivió en un tiempo en que judíos, cristianos y gentiles vivían en el mismo lugar, tratando de hallar solución de las diferencias de fe, tradiciones, lenguajes y culturas. Pablo dependía del Espíritu Santo para guiar su conciencia y sus palabras. Dirigido por la sabiduría del Espíritu Santo, se dio cuenta de que estos grupos muy diferentes formaban parte de la misma familia y que todos pudieron reclamar que eran parte de la herencia prometida a Abrahán. Incluso con sus diferencias, el mismo Espíritu Santo que guió las enseñanzas de Pablo estaba guiando a cada uno de los fieles en el camino hacia la salvación. San Pablo escribió: "Hay solo un cuerpo y un espíritu ... un Dios y Padre de todos, que es sobre todos y por todos y en todos "(Ef 4: 4-6).

Ya sea en Europa, en África o en el Caribe, la estructura de la Misa es la misma, pero cada lugar tiene su propia atmósfera porque presta su lenguaje, cultura y música únicos a la celebración. Nuestra unidad en la fe no se debilita por nuestra diversidad, añade una riqueza que la anima y la hace completa.

Estamos juntos en Cristo como una sola familia de fe, llamada por Su gracia en la comunidad donde oramos "Padre Nuestro" en unidad como una Iglesia.

Preguntas

¿Ha habido un momento en que en preocuparte por alguien que te importa te has acercado más a Dios? ¿Más cerca a tu familia de fe?

Durante las próximas cuatro semanas, exploraremos las Cuatro Marcas de la Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

Esta semana, nos centramos en la primera marca, la Iglesia es Una.

Información: dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrio

Comentario

Evangelio: Mateo 14: 22-33

¿Por qué fue Pedro el único discípulo que salió del barco? Él había crecido más en fe y amor. Su firme creencia en la identidad de Jesús como el Hijo de Dios le dio valor para confiar en Cristo suficiente para arriesgar su vida. Una vez que Jesús estaba en el barco y la tormenta cesó, los otros discípulos encontraron suficiente fe para decir sin duda, "Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios."

Cuando permitimos que nuestro enfoque cambie de Dios a nuestros problemas o temores, nuestra conexión con Él se debilita. Esto podría desviarnos de Su propósito para nuestras vidas. El poder que recibimos del Espíritu Santo es mucho mayor que los problemas que tenemos en este mundo. Al centrarnos en Su poder en lugar de nuestros problemas, lo invitamos a hacer milagros dentro y a través de nosotros, como lo hizo con Pedro.

El camino de Pedro se ejemplifica en la Frase Latina "lex orandi, lex credendi, lex vivendi" (cómo adoramos refleja lo que creemos y determina cómo vivimos). Nuestra adoración, a través de la guía del Espíritu Santo, nos lleva a nuestra fe y confianza en Dios y, en última instancia, a nuestra misión como parte de la única Iglesia.

Cuanto más creemos, más respondemos a Su llamado, y más íntimamente experimentamos Su exquisito amor. Y cuanto más experimentamos Su amor, más confiamos en Él y Su plan perfecto para nosotros.

Pregunta

¿En las tormentas de la vida, cuánto tiempo esperas para invocar a Jesús?

¿Tratas de pensar en salir de tus problemas o confiar en el rescato a otros antes de volverte a Jesús?

La Tarea de Esta Semana

- Reflexiona intensamente durante la Misa mientras oramos: "Yo creo en una, santa, católica y apostólica."
- Reserva 10 minutos cada día de esta semana para Invitar al Espíritu Santo para que entre en tu corazón.

- Busca una manera de crecer en "unidad" con la Iglesia: Únete a un ministerio en tu propia parroquia.

Oración de Grupo

El grupo dice la siguiente oración juntos:

Señor Jesucristo, en Tu última cena oraste al Padre para que todos seamos uno.

Envía Tu Espíritu Santo a todos que llevan Tu nombre y buscan servirte.

Fortalece nuestra fe en Ti, y guíanos a amarnos unos a otros en humildad.

Que nosotros que hemos renacido en un solo bautismo seamos unidos en una sola fe bajo un mismo Pastor.

Amén.

La oración continúa con el Salmo 84

Salmo

Respuesta: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra.
R. **Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

La misericordia y la verdad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo.
R. **Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas.
R. **Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

Concluir con un PADRE NUESTRO

Para obtener más información, visite Cristo en Nuestro Barrio en dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrio.